

CRISOSTOMO MARTINEZ (VALENCIA 27 DE NOVIEMBRE DE 1638-
FLANDES 1694): ATLAS ANATÓMICO¹

Crisóstomo Martínez i Sorlí nace en València en el año 1638. Su oficio, grabador, lo aprende de Jerónimo Espinosa, discípulo del pintor Ribalta. Su obra más conocida es el atlas anatómico, el cual inicia en València y para el cual, en 1685 la Universidad de València y el ayuntamiento de dicha ciudad solicitan al monarca Carlos II una ayuda económica con la que desplazarse a París. A la capital francesa arriba el 19 de julio de 1687, allí en la Académie des Sciences, entra en contacto con los principales renovadores científicos del siglo XVII, familiarizándose con una nueva herramienta científica: el microscopio; con él, Thomas Bartholin describe los vasos linfáticos; Wirsung halla los conductos del surco pancreático; Thomas Warton encuentra los ductos inferiores de la saliva y Thomas Willis será recordado por las indicaciones para estudiar el sistema nervioso central. Así, su deseo es unirse a los nombrados y a los Stenon, Pecquet, Aselli, Maphigi, Hooke y Leeuwenhoek entre los ilustres que conforman la historia de la microscopía. De hecho, él mismo presume de haber descubierto los vasos adiposos y *yo em folgaria de ser el oli sobre les cols avent trobat los conduits de la graça*². Volviendo al encargo anatómico, Crisóstomo Martínez realizará diecinueve láminas, de las cuales nos centraremos en la número XVII. En ella, el valenciano nos ofrece una visión simbólica del envejecimiento y, también, de la posición del hombre ante la muerte. Enlaza, con una prosa elegante y erudita, el conocimiento anatomofisiológico con la literatura y el ideal filosófico de la época barroca.

La lámina consta, en la parte superior, de catorce esqueletos humanos; los cuales adoptan diferentes posturas nada casuales. De hecho, cada esqueleto tiene una finalidad concreta, preveniéndonos de la vanidad, la superfluidad de los bienes terrenales y recordándonos la igualdad con la que los hombres, independientemente de la extracción social, nos presentamos ante la muerte. Este pensamiento rezuma en la obra gráfica de Crisóstomo Martínez de forma nada casual pues entronca perfectamente con la filosofía imperante en el Barroco europeo, lo cual ha sido estudiado en profundidad por López

¹ José María López Piñero. El Atlas Anatómico de Crisóstomo Martínez. Ed. Ajuntament de València. Tercera Edició, València 2001

² Fernando Sastre Olamendi. Crisòstom Martínez, gravador i anatomiste. Una fita de la ciència valenciana. En: Medicina i lliteratura: Diàlegs sobre una simbiosis enriquidora. Ed. Associació d'Escriptors en Llengua Valenciana. València 2006.

Terrada y Jérez Moliner³. El mismo Crisóstomo Marínez nos lo explica de esta forma en el mensaje de la lámina:

“...Cada figura tiene un motivo de su postura y así:

- 1. La primera tiene en sus manos el símbolo de la vida y de la muerte.*
 - 2. La segunda debía tener una guadaña en la mano izquierda, que no he querido ejecutar por cuanto embaraçaría mucho, y con la derecha indica el estrago de la vida.*
 - 3. La tercera tiene un pico con el cual abriendo la tierra se vuelve a ella lo que de ella salió.*
 - 4. La cuarta tiene su cuenta escrita.*
 - 5. La quinta trae una pala para cubrir la tierra, y el papaver, símbolo del olvido.*
 - 6. La sexta se atemoriza de ver las súbitas mudanças del tiempo y lo poco que hay que fiar en él.*
 - 7. De la séptima se dirá cuando se pase a la otra parte y se vean de cara.*
 - 8. La octava ostenta un sudario, última gala de nuestra miseria.*
 - 9. La novena está contemplando las cosas de arriba.*
 - 10. La décima contempla triste y pensativa los efectos del pecado.*
 - 11. La onцена se amedentra y atemoriza leyendo su última sentencia.*
 - 12. La docena muestra en la pomael origen de todos los males, y desde entonces se abrió la puerta a la muerte.*
 - 13. La trecena compara con admiración su vida con la de una flor.*
 - 14. La catorcena tiene una cosoleta imagen de los honores y de las adulaciones, pues todo el buen olor de las vanas honras, las riquezas y satisfacción de los sentidos se pasan como el humo a las nubes.*
- ...”*

³ López Terrada, M.J. , Jérez Molier F. El “Atlas anatómico” de Crisóstomo Martínez como ejemplo de “vanitas”. Boletín del Museo e Instituto “Camón Aznar” 1994; 56: 5-34